

MULLA

EL AMANECER

Se publica los Domingos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PEDRIÑAN, 7

CON CENSURA ECLESIASTICA

ADMINISTRADOR
GINES L. DEL CASTILLO

DIRECTOR
RAFAEL MORENO GARCIA

REDACTOR JEFE
MARTIN PEREA ROMERO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En toda España, 50 céntimos al mes

No se devuelven los originales

Anuncios y Esquelas a precios convencionales

El Periodista

A mi hermano Patricio

Guillermo había, con penosos y exigios recursos, estudiado la carrera de leyes, y comenzaba la de periodista.

Siempre la Prensa ha sido el ambicionado ideal de los jóvenes que, sintiéndose con fuerzas para la lucha, creense escritores del porvenir.

En este caso encontraba Guillermo que había soñado en el periódico cual el niño en las hadas y juguetes.

Necesitaba su alma la divulgación de sus pensamientos; comunicará los demás hondos sentimientos, hipótesis sobre temas más o menos importantes, en fin: necesitaba ser periodista.

¡Y lo fue!... El director de un diario algo renombrado, le recibió atenta y solícitamente por ir recomendado por una personalidad de la provincia. Dijole a modo de discurso, que el periodista goza unas veces por las ventajas de la profesión y sufre otras por los peligros que le acechan.

Quedó admirado como mérito, es decir, sin sueldo.

La fiebre del continuo trabajo, la actitud del hombre público que graciosamente comenta los sucesos del día, el ingenio revelado en la censura no acre teatro, conciertos y banquetes gratis; entrada en todas partes entre son risas; el secreto de todo lo que ocurre; mil pormenores... en fin; todo lo que en sí cierra esta azarosa vida fue la quimera de la suya.

El que amaba la prosa elegante, las discusiones como medio para expresar sus oposiciones... hubo de acogerse a la sección de noticias, dedicándose a ella con tal ardor que diestramente, en poco tiempo, supo manejarla.

II

No eran las anteriores razones las que en sí animaban verdadera-

mente al noticiero; había algo más esencial y sustancial, algo más profundo, algo más poderoso, algún patenle que jugará con su alma... Había una razón más poderosa que le lanzó en pro de la conquista del porvenir rosado... para el amor!

Amaba y no era correspondido... La bella Luisa habíale dicho:

Mis padres se oponen tenazmente a mi sro m virzgo porque no eres nada, porque no vales nada. Estudia, trabaja, y después...

Ante esta esperanza quiso ser algo, algo que sería mucho, mucho que sería...

Sujeto a la sección de noticias pasaba el tiempo, gastábanse sus fuerzas, agotábanse sus energías a pasos gigantescos...

Al comprender la triste y horrible realidad de su caso, vió la catástrofe derrumbar un castillo fortísimo, un sueño muy dulce. Un pensamiento puro maltratado por el dolor... la llaga que nace cuando decae la ilusión.

Nublábase su frente, fatidicas ideas se acumulaban allí en confuso tropel el pensar en que había de ser vencido en la cruel bata'la.

Y estos presagios horripilantes, le sumieron en éxtasis de muerte, en insensibilidad.

Entonces acercó e le un redactor.

—Sr. mío,—le dijo—que esperan su artículo.

III

—Haga insertar esta noticia con lo acostumbrado del caso.

Tomó Guillermo de manos del director la esquila perfumada y elegante. Leyó... y sus ojos se encendieron súbitamente... Su semblante presentaba el asombro y el dolor.

No, gritó amargamente, no puede ser... Esto es mentira.

Aquella esquila anunciaba el enlace verificado de Luisa... Era su apellido.

Mientras los compañeros le contemplaban a osombra to; hizo

el sarcamo de la suerte que él mismo, ante las blancas cuartillas y a través de muchas lágrimas, diera la noticia añadiendo luego:

Les desamos una eterno luna de miel.

IV

Al poco tiempo, el Director le expulsaba diciendo:

—Váyase, no sirve usted... No hace más que disparates y baurfrontada... Lsta usted chillado o tonto!

ANTONIO JAMEZ PACHECO.

MI CANTAR (1)

Tú me esperabas siempre consumida de una ansiedad amante y dolorosa.

Era Mayo galán y era de rosa la tarde y el ensueño de tu vida.

Desde muy lejos, en la ensombrecida calleja antigua, pina y silenciosa me veías llegar. Leve y graciosa saludaba tu mano; por mi ungida.

¡Tú me esperabas siemp. el Yo llegaba y en tus ojos los míos, te cantaba la armoniosa canción de nuestro amor.

Y te fuiste a lo azul... Mojada en tanto aun resuena mi voz; pero ahora canto la copla que compuso mi dolor:

Ayer pasé por su calle y en el quicio de su puerta ¡ya no me esperaba nadie!

MARTINEZ-CORBALÁN.

(1) Del libro "Camino...", recientemente publicado por "Editorial Levante".

Juzgué noslo así

Martínez-Corbalañ, es un poeta de instintos propios; un martirizado del amor; un enamorado del trabajo, fustigador en firme de aquella sociedad fría y desocupada que pasa el tiempo sumergida en los abismos de la despreocupación.

¡Es un poeta instructivo!

MARTIN PEREA.



COMO LAS OLAS

A Conchita González mi hermana del corazón.

En las tardes serenas del hastio, cuando el caballero Febo empieza a recoger sus guedjas de oro, tumbado indolentemente sobre la moliaa arena de las playas levantinas oreadas por la brisa sublime y el olor a mariscos, el sentimentalismo se convierte en negra filosofa.

Los ojos tropiezan en lánguida mirada con la continua sonrisa del mar retratada en la espuma de sus ondas. La suavidad y dulzura con que lame sus orillas nos cautiva y atrae. Luego, el inconstante rizo de unas olas sobre otras en ritmico vaiven de zcompasado arrullo, nos aduerme, añorantes. Desfilan en nuestra mente—como en el diorama las figuras—el pasado, el presente y el ignoto porvenir. Vibran del corazón las fibras sensitivas y recorre nuestro ser en placida caricia el recuerdo de días venturosos.

Mas adueñándose del alma el Duente Creador, sentimos aversión hacia lo humano y en nubes de suprema espiritualidad nos lanzamos avaros en busca de otros mundos, do no se hallen saturados de malicia.

Hemos llegado a ser felices un momento, puesto que la felicidad, como la ilusión, solo consiste en forjarla.

La realidad nos vuelve jarto presurosa! en naves de vionia, al puerto de asechanzas que fatuos quisimos para siempre abandonar.

Y cuando nuestros ojos tropiezan en lánguida mirada con la continua sonrisa del mar y la suavidad y dulzura con que lame sus orillas nos cautiva y atrae, entonces pensamos un instante en nuestra MADRE y nos parece inverosímil que las hembras de los hombres sean... como las olas.

¡Traidoras y perversas!

FERNAN DEL VALLE